

Los comedores comunitarios y la emergencia contra el hambre

María Victoria Sordini¹

Introducción

Con la obligación de hacer cumplir el derecho de todos los habitantes a una alimentación suficiente, nutricional y culturalmente adecuada el Estado ha implementado diversas políticas sociales y programas alimentarios, entre ellos, el financiamiento a comedores comunitarios.

El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar en torno al surgimiento y desarrollo de los comedores comunitarios y las políticas alimentarias nacionales destinadas a los mismos desde los años ochenta a la actualidad. Se problematizará el análisis vinculando la experiencia individual del hambre con el surgimiento de los comedores comunitarios como una respuesta colectiva.

En un primer apartado se describirá la problemática de la malnutrición como un problema social y, se definirá el hambre desde una perspectiva de la Sociología del Cuerpo y las Emociones. En segundo lugar se describirá el surgimiento de los comedores comunitarios, como una estrategia de organización colectiva ante las necesidades alimentarias. A continuación, se describirán los programas alimentarios, vinculados al financiamiento de comedores comunitarios, de alcance nacional en Argentina desde el regreso de la democracia. Finalmente se reflexionará sobre las trayectorias de los programas nacionales, su vinculación con la problemática alimentaria y la consolidación institucional que adquirieron los comedores comunitarios.

Este trabajo constituye un avance de la tesis de grado, que apunta a reflexionar y establecer conclusiones preliminares sobre los programas alimentarios nacionales desde el regreso de la democracia.

La problemática alimentaria

Entre las desigualdades sociales generadas por el capitalismo, la malnutrición refleja una clara dificultad de acceso a los recursos, siendo que amplios sectores de la población, como afirma Patricia Aguirre (2005), no comen lo que quieren ni lo que saben, sino lo que pueden.

En los sectores de bajos ingresos la alimentación se configura en torno a “lo posible”, esto tiende a ser alimentos ricos en carbohidratos –complejos y simples- y en grasas, pobres en fibras, proteínas de alto valor biológico y micronutrientes. (Aguirre, 2005) Los comedores populares repiten las mismas pautas de las comidas “rendidoras”

¹ Estudiante avanzada de la carrera Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: mvsordini@hotmail.com.ar

que utilizan como estrategia doméstica de consumo² los hogares de bajos ingresos. Es decir, una comida “rendidora” es colectiva, monótona y saturada de hidratos y grasas. “El hecho de que rindan por baratos, que llenen y que gusten hace que se repitan infinitamente en las comidas cotidianas, generando dietas carentes de nutrientes necesarios y con excesos peligrosos” (Aguirre, 2004:86)

“La persistencia en el tiempo de este tipo de alimentación, más allá de clausurar oportunidades de comer diferente, trae consigo sobrepeso, obesidad y desnutrición oculta; es decir, las otras posibles formas que adquiere la malnutrición, más allá de la desnutrición aguda” (Scribano, Eynard, Huergo, 2010)

La mala alimentación repercute en la formación de los cuerpos, condicionando la estatura, la dentadura y el desarrollo cognitivo. Esta debilidad en los cuerpos genera debilidad en las interacciones sociales que constituyen, sostienen y reproducen a la sociedad.

Como sostiene Aguirre, la malnutrición es una problemática social que tiene su origen en la modificación de las relaciones sociales que han sufrido las sociedades bajo el imperio del mercado globalizado, que afecta principalmente a los pobres y que continúa creciendo porque es funcional al sistema social actual. (Aguirre, 2011)

Es pertinente articular una definición de *hambre* enmarcada desde una Sociología del Cuerpo y las Emociones, siendo que a través de las sensaciones, percepciones y emociones, los cuerpos conocen el mundo (Scribano 2007).

Siguiendo a Scribano y Eynard (2011) el concepto de *hambre individual, subjetivo y social*,³ son maneras de rastrear las formas sociales que toman las disputas por la apropiación de los nutrientes en contexto de organización social capitalista.

“El *hambre individual* hace referencia a las “carencias de nutrientes” experimentadas por el cuerpo individuo (...) se refiere a la ausencia de nutrientes para la reproducción de ese cuerpo. Se da en el plano de las relaciones entre los individuos, las organizaciones sociales y el medio ambiente. El *hambre subjetiva* hace referencia a la “autoreflexividad del yo”; es decir se vincula a las consecuencias de orden identitario

2 Prácticas y representaciones acerca de la comida, realizadas por los agregados familiares, reiteradas a lo largo de su ciclo de vida, tendientes a obtener, respecto de la alimentación, una gama de satisfactores para cumplir con sus fines productivos y reproductivos. (Aguirre, 2005:32)

3 “metafóricamente, si imaginamos a cada uno de los tres sentidos del concepto de cuerpo (individual, subjetivo y social) como vértices de un triángulo, decimos que el área comprendida entre esos tres puntos será el *locus* desde donde enunciaremos esta aproximación al concepto de hambre y también las disputas en torno a la problemática que implica” (Scribano, Eynard, 2011:67)

(...) El *hambre social* impacta en la presentación social del sujeto (...) reconecta el hambre individual y subjetivo del sí mismo en relación a la vida-vivida-con-otros y para-otros” (Scribano, Eynard, 2011: 67)

A partir de aquí los autores proponen comprender el hambre como una experiencia nodal en tanto estructuradora de emociones y sensibilidades. Una de estas formas de estructuración son los *usos políticos del hambre* que “instancian dos tipos de prácticas: por un lado, la de auto-organización y auto-responsabilización por parte de los que “sufren” el hambre, y por otro, aparecen fuertemente asociados a las practicas instrumentales de los actores sociales vinculados a la gestión de los programas alimentarios y planes sociales.” (Scribano, Eynard, 2011: 67)

En este trabajo se profundizala reflexión en torno a *la autorganización y autoresponsabilidad por parte de los que sufren el hambre*, en el contexto de la emergencia de los comedores comunitarios y, también, se considerará el rol de los programas alimentarios aplicados.

¿Cómo se va construyendo el problema del *hambre* como un problema de carácter comunitario?

El surgimiento de los comedores comunitarios: la organización colectiva de las necesidades

Entre mediados de los años setenta e inicio de los noventa se extendió la inestabilidad macroeconómica y el estancamiento productivo. Argentina transitó momentos de alto desempleo, brusco aumento de precios (hiperinflación) y muy bajos salarios. En 1989 la hiperinflación representa el “momento en que técnicamente las mercancías no tienen precio y una moneda determinada ha dejado de funcionar como equivalente general: socialmente, el momento en que se ha roto lo que aparece mediando todas las relaciones que forman la base de la sociedad capitalista.” (Iñigo Carrera, Cotarelo, Gómez, Kindgard, 1995:62). Es decir, la hiperinflación significa que la mediación de todas las relaciones sociales en la sociedad capitalista, el dinero, ha dejado de existir.

“Ante el deterioro de los ingresos de importantes segmentos de la sociedad, surgieron –en algunas áreas geográficas con alta presencia de sectores pobres- acciones precarias y espontáneas, autogeneradas por los vecinos y, en algunos casos, con la participación de ONG. Bajo el nombre de “ollas populares”⁴ o “comedores comunitarios”, estas acciones estaban destinadas a contener los apremios alimentarios más urgentes, pero

⁴ Las ollas populares constituyen una de las formas más emblemáticas de la ayuda alimentaria. Sus orígenes en Argentina remontan a la década del `30, como consecuencia de los sucesos comprendidos en la depresión económica mundial. Décadas después, las ollas populares acompañaron el proceso de marginalidad social en los cinturones periurbanos de las grandes ciudades. (Britos et al.2003:24)

tenían una cobertura y una capacidad de ofrecer alimentos muy limitadas” (Vinocur, Halperin, 2004:28)

Como afirma Massetti (2011), “frente a la caída del ingreso o a la inestabilidad laboral primero y luego frente al hiperdesempleo, el “barrio” comienza a convertirse en un componente fundamental en las estrategias familiares de supervivencia de los sectores populares. Tanto sea a nivel simbólico como material. Comienza a percibirse un fenómeno que podemos llamar el “ingreso barrial”; esto es, estrategias comunitarias de satisfacción de necesidades. Que comienzan a generalizarse hacia finales de los `80 con la hiperinflación: ollas populares primero, y luego comedores comunitarios, roperos, compras comunitarias, huertas comunitarias, etc.” (Massetti, 2011:11)

Los sectores populares, resistiendo a las políticas neoliberales, se organizaron de modo colectivo para dar respuesta a las necesidades más urgentes. Si bien estas formas de asociación surgieron como prácticas temporarias, se consolidaron durante la década del noventa como consecuencia de la continuidad de los procesos de pauperización y de los programas de apoyo a comedores comunitarios implementados.

Hacia principios del milenio emergieron nuevas organizaciones colectivas en torno a las necesidades más urgentes debido a la crisis. Hacia finales del año 2001 el índice de pobreza alcanzaba el 38,3% de la población urbana, incrementándose aún más hacia 2003 con un 54,7%.⁵ Este período también fue acompañado por políticas sociales nacionales que promovieron el desenvolvimiento de los comedores comunitarios acompañados por ONG`s.

Políticas alimentarias nacionales aplicadas a comedores comunitarios

Desde los años ochenta, en el marco de políticas privatizadoras, se instalaron las tendencias a focalizar las políticas sociales en las poblaciones más vulnerables, mediante programas selectivos, y desmantelando los programas universales. “Se configuró el ámbito de acción de la política social como subsidiario en materia de pobreza, consolidando el reemplazo de la concepción de la universalidad por el de focalización” (Sojo, 2007 citado en De Sena, Cena, 2014:22).

En los años noventa dos programas del Gobierno Nacional incidieron en el desenvolvimiento de comedores infantiles y comunitarios: el Programa Materno Infantil y Nutricional (en adelante PROMIN) y el Programa Alimentario Nutricional Infantil (en adelante PRANI).

El PROMIN se implementó en 1993 como un programa focalizado en áreas de alta incidencia de pobreza urbana, cuenta con el financiamiento parcial del Banco Mundial y

⁵ INDEC. Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos y regiones estadísticas, desde mayo de 2001 en adelante.

tiene el propósito de reforzar las acciones regulares del Programa Materno Infantil⁶, mejorando la infraestructura y equipamiento de los efectores del primer nivel de atención de salud, articulando una red con Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y modificando el modelo de atención y la gestión de los recursos. (Britos et al.,2003:30)

En primer término una de las líneas programáticas del PROMIN contempló el fortalecimiento de comedores infantiles y su transformación en CDI, incorporando pautas de funcionamiento de la prestación alimentaria y capacitación a madres voluntarias para la organización del servicio alimentario, además de un ámbito institucional y un modelo de atención del desarrollo psicosocial de niños entre 2 y 5 años.

Entre 1993 y 2000, incluyo entre sus acciones la identificación de mujeres embarazadas y niños con desnutrición y su rehabilitación nutricional, financiando la adquisición en las provincias cubiertas de un módulo de alimentos o caja familiar de alimentos secos. Este complemento se sumaba a la leche que regularmente adquirían las provincias con las transferencias del Ministerio de Salud. Sin embargo, “una evaluación interna del PROMIN realizada en 1999 no halló resultados satisfactorios, cambios en el perfil nutricional de los niños atribuibles al reparto de cajas, por lo que desde principios de 2000 PROMIN discontinuo esa actividad y se sumó a partir de 2001 a la entrega de leche fortificada.” (Britos et al.2003:31)

En 1996 se implementó el PRANI, en términos similares al PROMIN, se proponía adecuar y transformar el modelo de atención de los comedores infantiles hasta convertirlos en Centros de Cuidado Infantil (CCI). Sin embargo, “ninguno tuvo éxito en dejar establecido un modelo de organización y niveles adecuados de cobertura alimentaria.” (Britos et al.2003:29)

En el PRANI se establecieron tres líneas de acción: 1) Alimentación y nutrición, 2) Desarrollo infantil y 3) Movilización y participación social. Sus destinatarios fueron niños entre 2 y 14 años, pertenecientes a hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI), residentes en áreas urbanas y rurales con un mínimo de 30% de población con NBI en relación al total del área. El programa propendió a la auto focalización, ya que existía una asistencia espontanea de los niños de esa edad a los comedores infantiles. (Vinocur y Halperin, 2004:29)

Como afirman los autores, la prestación consistió en el envío periódico de alimentos a las provincias. Por su parte, los comedores escolares e infantiles recibieron

⁶ Su eje central es la distribución de leche a mujeres embarazadas y niños hasta dos o seis años de edad. Estos últimos en caso de diagnóstico antropométrico de desnutrición. Desde los años treinta aun esta en vigencia.

financiamiento de los gobiernos provinciales, municipales y, en algunos casos, de las ONG. La caja de alimentos, contenía 9 alimentos no perecederos equivalentes a 1.250 calorías, correspondientes a un cálculo nutricional destinado a satisfacer el 77% de las necesidades diarias de la población destinataria.

En el nuevo milenio, desde 2002 y hasta la actualidad se desarrolla el *Fondo Participativo de Inversión Social* (FOPAR). Es el tercer programa⁷ que incidió en el desenvolvimiento de los comedores infantiles y comunitarios. En el marco del Programa de Emergencia Alimentaria⁸ brinda asistencia técnica y financiera a comedores comunitarios y organizaciones de la sociedad civil para la mejora y ampliación de servicios alimentarios, reaparición y/o adecuación de la infraestructura existente y equipamiento básico, con el financiamiento del Banco Mundial con contraparte de aporte nacional.⁹

Las ONG`s deben presentar Proyectos de Prestaciones Alimentarias Comunitarias, los cuales son evaluados por el FOPAR, que luego transfiere recursos financieros y efectúa el control. La ONG solicitante administra los recursos del proyecto y presenta las rendiciones correspondientes, asegura la calidad y cobertura de las prestaciones de los comedores, y ejecuta actividades de apoyo y desarrollo organizacional de los comedores del proyecto. (Vinocur y Halperin, 2004:32)

“En 2005 al terminar el Convenio de Préstamo del Banco Mundial, finalizó la ejecución del FOPAR, pero a partir de 2006, ya con fondos nacionales administrados a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se continuaron las acciones anteriores, respetando la modalidad de intervención y dando plena continuidad a las acciones.(...) si bien el Programa funciona como un organismo de gestión y transferencia de fondos asignados, también tiene funciones de supervisión y acompañamiento, tanto de las cuestiones administrativas-financieras como de los aspectos nutricionales de las prestaciones que se brindan” (Stein, 2011:106)

Consideraciones Finales: conclusiones preliminares y nuevos interrogantes.

7 Después del PROMIN y el PRANI en los años noventa.

8 El PEA es producto de una decisión política del Estado nacional de reagrupar todos los programas sociales existentes, concentrando los recursos presupuestarios en tres de ellos: emergencia alimentaria, emergencia sanitaria y emergencia ocupacional. (Para ampliar ver: Vinocur y Halperin 2004; Britos et al 2003)

9 Fuente: <http://www.presidencia.gob.ar/sitios-de-gobierno/planes-de-gobierno/2661>

En primer lugar es pertinente considerar que gran parte de los comedores comunitarios que emergieron durante los noventa y en el marco de la crisis de 2001 continúan brindando asistencia alimentaria en los barrios populares.

El hambre social, que reconecta el hambre individual y subjetivo del sí mismo en relación a la vida-vivida-con-otros y para-otros, se ha manifestado estructurando sensibilidades y emociones en torno a la auto-organización y auto-responsabilización a través de lazos comunitarios entre los vecinos que compartían las mismas necesidades.

Los comedores comunitarios, “salvo algunas excepciones, no surgen como una ampliación de las actividades de una institución consolidada, sino que generan una institucionalidad propia asociada a la emergencia y con una expectativa de transitoriedad que luego se resigna” (Clemente, 2010:163 citado en Ierullo 2010).

Reflexionar sobre el diseño de las políticas alimentarias aplicadas a los comedores comunitarios permite registrar una permanente presencia de programas. Estos, en tanto políticas focalizadas, han sido programas de emergencia, pero de emergencia perpetua, lo cual indica que no han estimulado la equidad, ni han reducido la pobreza como prometían. Vinocur y Halperin (2004) señalan dos aspectos respecto a los programas alimentarios focalizados: “fueron formulados para contener o solucionar efectos de las crisis sociales, en grupos específicos de la población, considerados como especialmente afectados por dichas coyunturas (...) un segundo aspecto es que se han mantenido a lo largo del tiempo, con diversas transformaciones en sus procedimientos y alcances, pero con persistencia en sus objetivos” (Vinocur, Halperin, 2004:47)

Como afirma Ierullo (2010), esta continuidad puede explicarse en que las dinámicas y procesos generadores de la nueva marginalidad todavía no han podido ser revertidos, lo cual se expresa en las condiciones de suma precariedad y marginación a la que se ven expuestos los barrios populares.

Por otro lado, la reflexión sobre las políticas del periodo, permite identificar los rastros que los mecanismos de gestión han dejado en los cuerpos malnutridos. Siendo que los comedores funcionan como espacios en los que la comida es el eje central, sin embargo, sus prestaciones alimentarias repiten las estrategias domésticas de consumo de comidas “rendidoras”, propias de los hogares con bajos ingresos.

Retomando a Aguirre, “para los comedores institucionales es importante seguir las pautas de alimentación del grupo porque no pueden pagar el precio del rechazo y porque este tipo de alimentación es la de menor precio. Pero el costo que se paga por no innovar y no ofrecer opciones alternativas trasciende luego a lo social. ¿Por qué? Porque el hecho de no abrir el abanico de posibilidades impide repensar la comida y sus derivaciones. Si las normas y valores representan un capital social, las instituciones

asistenciales que cristalizan las representaciones populares sancionándolas como “la comida popular-institucional” ayudan, al clausurar posibilidades de elección, a empobrecer el capital cultural de la gente” (Aguirre, 2004:85)

Así, “el resultado es siempre el mismo: una carta de menú monótonos que solo llenan la panza del “elegido” (beneficiario)” (Boito, Huergo, 2011) Como sostienen las autoras los alimentos “rendidores” recuerdan siempre qué es *lo posible*.

Hacia principios del milenio los informes del CESNI afirmaban que los comedores comunitarios, si bien atienden preferencialmente a la población infantil y particularmente el grupo de niños de 2 a 5 años que no son cubiertos por el Programa Materno Infantil ni por los comedores escolares, cubren un segmento etario más amplio, ya que concurren hermanos, madres y padres de los niños preescolares. (Britos et al. 2003:24) Desde esta perspectiva, el desbordamiento de la demanda del comedor es congruente a la reproducción de las comidas rendidoras.

¿En qué medida es naturalizado el déficit nutricional? ¿En qué medida las políticas alimentarias instituyen y reproducen hábitos alimentarios? ¿Cuál es la implicancia de las políticas alimentarias en la construcción de subjetividades?

En el nuevo milenio, el FOPAR financia el desenvolvimiento de los comedores acompañados por Organizaciones de la Sociedad Civil, lo cual denota un giro en el vínculo entre el Estado y los destinatarios de las políticas sociales. Como describe Massetti (2010) “la compleja trama de organización comunitarias que fue el sustento de la capacidad de movilización de los noventa dejó de tener un centro político único, relacionando directamente con el Estado a través del acceso a planes de microeconomía comunitaria. Lo que implicó de alguna manera la “ONGización” de las organizaciones; profesionalizando a muchos de sus cuadros. La ongización implica también una repolitización: no es ahora la protesta la forma de lograr recursos de gestión comunitaria. Sino en tal caso la cercanía o la capacidad de interlocución dentro del contexto político.”

Retomando la idea sobre los usos políticos del hambre, como la auto-responsabilización y auto-organización política por parte de la misma comunidad, se puede reflexionar sobre la articulación de una demanda social y las exigencias de responsabilización y de activación de los individuos que propone el Estado.

Para finalizar, se puede reflexionar en torno a la organización colectiva de las necesidades como una respuesta a las dificultades del Estado para garantizar una alimentación suficiente y nutricional y culturalmente adecuada, ya que persisten en su acción hasta la actualidad.

Sin embargo, “en la medida que la ausencia se hace cuerpo, se instala el dolor social producido bajo la lógica de los mecanismos de soportabilidad social y regulación de las sensaciones. Por esta vía se aísla el *hambre como un no conflicto* que niega su carácter de fenómeno socialmente construido.” (Scribano, Eynard, 2011:66) Al anesthesiarse el cuerpo subjetivo, el hambre y la obesidad en la pobreza se van instalando, como afirman los autores, en un “siempre así”, como parte del sentido común.

Referencias Bibliográficas

AGUIRRE, P. (2004) Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis. Buenos Aires. Ed. Capital intelectual.

AGUIRRE, P. (2005). Estrategias de consumo: qué comen los argentinos qué comen. Buenos Aires: Mino y Davila.

AGUIRRE, P. (2011). Reflexiones sobre las nuevas formas del hambre en el siglo XXI: la obesidad de la escasez. En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), (pp.60-64)

BOITO, M-E y HUERGO, J. (2011). El hambre como punto de origen y de llegada de las políticas alimentarias vigentes. En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), (pp. 49-53)

BRITOS, S., O'DONNELL, A., UGALDE, V. y CLACHEO, R. (2003) *Programas alimentarios en Argentina*. CESNI. Buenos Aires.

DE SENA, A. y CENA R. (2014) *¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas*. En De Sena, A. (ed.) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción*. (pp.19-49). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estudios sociológicos editora.

IERULLO, M. (2010) Organizaciones comunitarias y atención de las necesidades básicas. Los comedores comunitarios frente a los procesos de pauperización en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). *Revista Margen*. Edición N°59. Primavera 2010. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.margen.org/suscri/margen59/ieru.pdf> (visitado el 24 de junio de 2014)

IÑIGO CARRERA, N.; COTARELO, M.; GOMEZ, E.; KINDGARD, F. (1995) “La revuelta Argentina 1989-1990”. PIMSA. Documento de Trabajo N°4

MASSETTI, A. (2010) Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en Argentina. *Argumentos. Revista de crítica social*. Buenos Aires, Octubre (pp 82-108)

MASSETTI, A. (2011) Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009). *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*. Buenos Aires, Junio. (Pp: 9-36)

SCRIBANO (2007) ¡Vete tristeza...viene con pereza y no me deja pensar!...Hacia una sociología del sentimiento de impotencia. En “*Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones*” Luna, R. y Scribano, A. (Compiladores) CEA-UNC. Disponible en:

<http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/documentos/ascribano2007c.pdf> (Visto el 12/10/2014)

SCRIBANO, A. EYNARD, M. (2011). Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). En: Boletín Científico Sapiens Research, Vol. 1 (2), pp. 65-69.

SCRIBANO, A.; EYNARD, M. y HUERGO, J. (2010) “Alimentación energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial”. En *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. N° 9, Año 5. Disponible en: www.accioncolectiva.com.ar . (Visitado el 6 de abril de 2014)

STEIN, G. (2011) Del comedor comunitario a la mesa familiar. La modalidad de la intervención del Proyecto Comiendo en Familia en la provincia de Formosa entre 2006 y 2009. FLACSO. Buenos Aires.

Disponible: http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3632/2/Del_comedor_comunitario_a_la_mesa_Gabriela_Stein.pdf (Visitado 24 de junio de 2014)

VINOCUR, P y HALPERIN, L (2004) *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. Santiago de Chile. CEPAL. Naciones Unidas.